

Una aproximación al periodismo de investigación en la Argentina

Miguel Mendoza Padilla y Claudia Jofre

Entendemos por periodismo de investigación (PDI) aquel trabajo que reúne tres características principales: el trabajo es realizado por iniciativa propia del periodista, el tema investigado es de interés para un amplio sector de la sociedad y, a través de él, se da a conocer información que alguien, por algún motivo que deberá establecerse, intenta mantener oculta.

En este sentido: “no es periodismo de investigación (PI) la mera denuncia originada en la investigación de otros (policías, políticos, organismos); ni la sola interpretación (contextualizar y buscar el sentido de los sucesos particulares); ni el periodismo en profundidad (investigar a fondo en fuentes abiertas); ni el periodismo de precisión (que usa el método científico y las técnicas de la ciencia); ni el nuevo periodismo (el uso de las técnicas de la ficción, particularmente de la narrativa y la novela).

El PI engloba todo ello, usa datos de investigaciones ajenas debidamente citadas; investiga en profundidad, con precisión, interpreta, denuncia y, muchas veces, usa recursos literarios. Su diferencia, como dijimos, está en buscar y difundir lo que otros se esfuerzan porque permanezca oculto”. *Falta la cita*

Para algunos, el PDI puede describirse como una especialidad del periodismo,

que se aparta de su habitual función de informar y va más allá de ella en busca de una verdad que en tanto ocultada, carece de existencia para la sociedad en general. Para otros, sin embargo, todo periodismo debería ser de investigación por naturaleza, cuestionando la verdad establecida y consensuada entre quienes ejercen el poder y quienes lo legitiman. “El sistema piramidal predominante es (...) intrínsecamente corrupto, y esta corrupción esencial se oculta, y hay poderosas fuerzas sociales (económicas, religiosas, comunicacionales y militares) que quieren impedir que las grandes mayorías la conozcan y reaccionen en consecuencia. Luego, se cumplen las condiciones que lo hacen un hecho materia del periodismo de investigación”.

Falta la cita

Orígenes, auge y esplendor

El PDI en la Argentina nace con la publicación de Operación Masacre de Rodolfo Walsh, en el año 1957. El periodista revela la verdad de los fusilamientos cometidos el 9 de junio de 1956 en forma ilegal por el Estado. Por iniciativa propia, Walsh comienza a investigar el hecho, “se encargará de buscar datos, los chequeará, confrontará con la versión oficial, detectará contradicciones y

Miguel Mendoza Padilla

Periodista. Profesor y Licenciado en Comunicación Social. Profesor Adjunto del Taller de Periodismo de Investigación. Director de Relaciones Institucionales. Investigador, FPyCS, UNLP. Titular del Seminario de Metodología de la Investigación, Universidad FASTA, Mar del Plata. Coordinador en representación de la FPyCS del programa ESCALA del grupo Montevideo.

Claudia Jofre

Licenciada en Comunicación Social. Periodista. Integrante del Taller de Periodismo de Investigación, FPyCS, UNLP. Editora del blog <http://pdeicom2.blogspot.com> y del Boletín Electrónico de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo de Argentina (RedCom).

finalmente hallará la verdad de lo sucedido. Reconstruirá una verdad que pretendió ser ocultada o tergiversada por los poderes establecidos. Esa tarea de reconstrucción marca la diferencia con el periodismo de denuncia y define el periodismo de investigación". **Falta la cita**

Si bien esta forma de ejercer el periodismo consta de una amplia trayectoria en la prensa nacional, es con el regreso de la democracia en la década del 80 que toma un nuevo impulso y se fortalece, ante una sociedad descreída de las instituciones y de la información que se daba a conocer.

Con la dictadura militar instaurada en 1976, se forja una prensa principalmente signada por la censura -cuando no por la autocensura-, bajo dos líneas de opinión marcadas: quienes informan a favor del régimen dictatorial y quienes lo cuestionan denunciando su accionar. Es necesario destacar aquí el importante rol que ocupan algunos medios de comunicación que, como empresas periodísticas, también son funcionales a este sistema.

Esto genera una cierta tendencia de algunos sectores de la sociedad, a leer la información entre líneas y buscar en vías alternativas aquello que desde el poder se intenta ocultar.

A partir de 1983 comienza una nueva etapa en la historia argentina, de la que los medios de comunicación no son ajenos. Se trata de una época de revisión del pasado más reciente, donde se procura conocer, entender y probar los hechos, desde el periodismo y la sociedad.

Para Dafne García Lucero: "surgió con la democracia el nuevo periodismo: el caso más emblemático fue *Página 12*. Luego lo siguieron otros medios nuevos y otros ya existentes tomaron algunos de sus rasgos de ruptura con el periodismo tradicional. *Página 12* se caracterizó por formas, estilos y recursos novedosos, pero fundamentalmente se lo asoció con la denuncia. Pero, ahora la denuncia es en un marco democrático: se denuncia el abuso de poder -en todas sus varian-

tes- de un gobierno elegido a través del sufragio".

Estas prácticas van creando el marco propicio para que, en la década del 90, el PDI experimente en el país una de sus épocas más prolíficas, ampliando su campo de producción desde el periodismo gráfico específicamente, a otros soportes como la radio y la televisión. Por aquellos años "el periodismo gráfico argentino (...) parece caracterizarse prioritariamente por su función de denunciante e investigador de hechos ilícitos y negociados, donde aparecen involucrados funcionarios gubernamentales o se revelan ineficiencias en diversas áreas de gobierno. Los casos conocidos como Swiftgate, Narcogate, Yomagate y venta de armas a Ecuador, entre otros, fueron algunos de los hechos denunciados e investigados por la prensa". **Falta la cita**

Es justamente por aquellos años cuando el PDI encuentra una gran aceptación por parte del público ya que "en el marco de instituciones jurídicas y políticas corruptas que no parecen haber llevado a cabo una revisión y superación de sus errores y omisiones, el periodismo argentino se erigió como el discurso social más creíble, en un marco claro de discursos no creíbles". **Falta la cita**

La caída: año 2000

La base de todo trabajo de PDI es una tarea minuciosa de recolección de datos, documentales y testimoniales, que respalden la información. En un buen trabajo investigativo, el periodista no tiene necesidad de hablar, ya que sus fuentes lo hacen por él. De esta manera, la posibilidad de poder ejercer este tipo de periodismo, está dada, entre otros factores, por el acceso que se tenga a las fuentes de información, en especial las cerradas, de las que se vale no sólo para entrecruzar y confrontar datos, sino para demostrar su verdad.

Como describe Juan Faundes: "la investigación puede ser simple o com-

pleja, superficial o profunda, individual o colectiva, observante o participante, tradicional o activa-participativa, usando fuentes abiertas o cerradas. Pero sólo al hacer uso de este último tipo de fuentes (que pueden ser personas, documentos, lugares, y en general cualquier objeto orgánico, inorgánico, vivo, muerto, analógico, digital, etc.) el trabajo se transforma en lo que se ha venido en bautizar periodismo de investigación. Lo que no implica que el PI trabaje exclusivamente con información oculta. Necesariamente ha de usar todo tipo de fuentes y datos. Pero los datos ocultos, el lograr la apertura de fuentes cerradas, le dan el carácter propio".

Éste es uno de los condicionantes más importantes que tiene que enfrentar el PDI en la actualidad ya que, si bien actualmente no es fácil acceder a ciertas fuentes, unos años atrás, dado el contexto político, económico y social que vivía la Argentina, en especial durante los años menemistas, existían más posibilidades de obtener ciertos testimonios y documentación.

Según Marcelo Larraquy "las fuentes de información están cerradas. Antes la información no se regalaba, pero había más 'huecos' donde se podría entrar. Hoy el Gobierno nacional no da información suficiente ni hace estudios críticos sobre el desempeño de los funcionarios públicos. (...) Noto que no estamos frente a un camino cerrado, pero sí observo claramente que en los últimos cuatro o cinco años hubo un vacío profundo en la investigación periodística".

En un contexto más amplio que el nacional, la dificultad para acceder a las fuentes es generalizada en toda Latinoamérica. Gerardo Albarrán de Alba afirma que "el periodismo de investigación enfrenta obstáculos que nuestros colegas en democracias desarrolladas desconocen o superaron hace tiempo. Sin leyes de acceso a la información que debería ser pública, el periodismo de investigación latinoamericano ha echado mano de recursos incluso hetero-

doxos para develar casos de corrupción y nexos ilegales o ilegítimos entre diversas esferas de poder político y económico". Y aporta su visión de cómo empezar a revertir esta situación: "Si las fuentes 'oficiales' se cierran, hay que abrirlas con nuestro trabajo como reporteros. Siempre será ideal obtener documentos que confirmen nuestra información, pero nuestro objeto de investigación no son los documentos, son las personas que los elaboran, son las personas a las que se refieren. Nuestro objeto de investigación es la realidad (...) y la realidad no es abstracta: tiene nombres, apellidos, direcciones, biografías. Pero, sobre todo, la realidad es mensurable. No es tarea fácil, por supuesto; requiere de conocimientos y habilidades que no se enseñan en las escuelas de periodismo de nuestros países, pero que se pueden adquirir de forma autodidacta, si se quiere, o, mejor aún, mediante la dirección de colegas que practican un periodismo mucho más riguroso, aplicando metodologías de investigación más cercanas a la sociología que al propio periodismo".

Las dificultades en materia de acceso a la información, los condicionamientos que conlleva la inclusión de la pauta oficial en los medios de comunicación, la necesidad impuesta por algunos editores de condicionar la información a primicias o temas relacionados con las

agendas semanales exclusivamente son, indudablemente, restricciones que el PDI deberá continuar eludiendo para seguir adelante e intentar resurgir de esta caída en sus producciones, algo que comenzó a sentirse desde hace algunos años.

Aquí y ahora

Como hemos visto, las relaciones conflictivas entre el PDI, los medios de comunicación y algunos sectores del poder, dificultan su desarrollo y difusión por las tradicionales vías de comunicación. No obstante, el periodismo de investigación siempre ha encontrado formas de sortear presiones y condicionamientos en las situaciones más adversas. En este sentido, los nuevos canales de comunicación propiciados por el uso de Internet, los medios de comunicación electrónicos y el uso y proliferación de los blogs, abren numerosos espacios alternativos del cual el PDI no es -ni deber ser ajeno. Por supuesto que esta situación no cambia la dificultad de acceder a las fuentes, entre otros obstáculos, pero sí permite vislumbrar un nuevo horizonte donde es posible que el periodismo encuentre un nuevo lugar para decir lo que otros quieren silenciar.

En otro orden no menor, cabe destacar que esta caída que vive el PDI en el país desde principios de siglo, no sólo es consecuencia de los obstáculos mencio-

nados anteriormente, sino que también forma parte de una deliberada intención de los dueños de los medios de comunicación, de cerrar los equipos de investigación que se habían conformado durante los últimos años y de no propiciar otros nuevos, en general debido a la necesidad de las empresas periodísticas de mantener una buena relación con ciertos sectores del poder. Como afirma Eduardo Anguita: "no es fácil, a través de los medios llamados masivos, y que también creo que son corporativos, encontrar un canal de emisión de las propias investigaciones periodísticas. Pero creo que hay una importante multiplicidad de medios alternativos, de medios de contracultura, que son los que están permitiendo que haya nuevas fuentes de información. Porque, por otro lado, los periodistas que están en los medios corporativos están asustados, están cada vez más manipulados por los intereses empresarios de sus medios. Por ejemplo, el señor Hadad pasó de ser el enemigo de Kirchner a poner un noticiero durante cuarenta días todas las mañanas para no hablar mal de Kirchner. Fue una especie de pacto secreto que incluso salió publicado en la revista Noticias. El libro *Grandes hermanos. Alianza y negocios ocultos de los dueños de la información* está condenado al silencio, desde *Página/12* hasta *La Nación*, absoluto silencio".

Esta caída que vive el PDI en el país desde principios de siglo, no sólo es consecuencia de los obstáculos mencionados anteriormente, sino que también forma parte de una deliberada intención de los dueños de los medios de comunicación, de cerrar los equipos de investigación que se habían conformado durante los últimos años y de no propiciar otros nuevos, en general debido a la necesidad de las empresas periodísticas de mantener una buena relación con ciertos sectores del poder

Hablamos de la caída del PDI en un entorno democrático, donde debería existir la plena libertad de investigar y denunciar a aquellos que en beneficio de los intereses de una minoría, atentan contra el bienestar de una inmensa mayoría. Y lamentablemente los medios de comunicación parecen estar más del lado de ese bienestar de unos pocos, argumentando en algunos casos que se trata de una cuestión económica, ya que ejercer el PDI es costoso y pagarle un sueldo a un periodista que publica, por ejemplo, un trabajo por mes, no es para nada rentable en términos de empresas. Para Anguita: “la concentración de la propiedad de los medios de comunicación en la Argentina en muy pocas manos está vinculada a la concentración de los negocios de los medios junto con otros negocios empresarios, económicos y políticos. Es decir, no es que quienes son dueños de la información desde el punto de vista empresario son solamente empresarios en medios gráficos, audiovisuales, u otros, sino que son dueños de esos medios interconectados con intereses financieros, políticos, etc. En consecuencia, esta concentración distorsiona hasta tal punto los mensajes que en muchos casos la posibilidad de guiar una investigación hasta las últimas consecuencias es muy difícil en función de los medios en los que uno va a emitir”.

Por esto es necesario, más allá de analizar el pasado, presente y futuro del PDI, ampliar el debate a su relación con los medios de comunicación, que indudablemente es otro de los obstáculos con los que, paradójicamente, se debe enfrentar el propio periodismo.

Bibliografía

- ALBARRÁN DE ALBA, GERARDO. *Diferencias en el Periodismo de Investigación en Estados Unidos y Latinoamérica*, Sala de Prensa No 32, Año III, Vol. 2, junio de 2001.
- ANDREYCHUK, LUCIANO. *El Periodismo de Investigación en Argentina está en Retirada*, Diario El Santafesino, 20 de octubre de 2007.
- BECERRA, MARTÍN Y ALFONSO, ALFREDO. *La Investigación Periodística en Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes, 2007.
- CAMINOS MARCET, JOSÉ MARÍA. *Periodismo de Investigación. Teoría y Práctica*, Madrid, Síntesis, 1997.
- FAUNDES, JUAN JORGE. *Ética y Contexto del Periodismo de Investigación*, Sala de Prensa No 36, Año III, Vol. 2, octubre de 2001.
- FAUNDES, JUAN JORGE. *¿Caso del Periodismo de Investigación en Chile y América Latina?*, Sala de Prensa No 31, Año III, Vol. 2, mayo de 2001.
- GARCÍA LUCERO, DAFNE. *El Periodismo de Investigación en Argentina*, Sala de Prensa No 27, Año III, Vol. 2, enero de 2001.
- JOZAMI, EDUARDO. Rodolfo Walsh, *La Palabra y la Acción*, Grupo Editorial Norma, Bs. As., 2006.
- MALHARRO, MARTÍN Y LÓPEZ GIJSBERTS, DIANA. *El Periodismo de Denuncia y de Investigación en Argentina. De La Gaceta a Operación Masacre (1810-1957)*, Ediciones de Periodismo y Comunicación No 14, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, 1999.
- SANTORO, DANIEL. *Las Presiones a la Prensa Argentina en el Gobierno de Kirchner*, Sala de Prensa No 94, Año VIII, Vol. 3, agosto de 2006.